LUCIANO BOADA y M. DE CASTRO Y TIEDRA

Noche completa

ENTREMÉS EN PROSA

escrito sobre el pensamiento de una obra francesa





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPANOLES
Núñez de Balboa, 12

1905



NOCHE COMPLETA

NOCHE COMPLETA

ENTREMÉS EN PROSA

escrito sobre el pensamiento de una obra francesa

POR

LUCIANO BOADA y M. DE CASTRO Y TIEDRA

Estrenado con gran éxito en el **TEATRO PRINCIPAL** de Vitoria por la compañía de **Don Manuel Salvat** el 20 de Enero de 1905



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

PERSONAJES

ELLA, viuda de 30 años.

ÉL, soltero de 40 íd.

POSADERA, casada de 60 íd.

VOZ, de hombre joven.

La acción en Talavera de la Reina, durante una noche de otoño de la primera mitad del siglo XIX

Las indicaciones del lado del actor



NOCHE COMPLETA

Un cuarto de pcsada. A la derecha, primero y segundo términos, puertas cerradas provistas de cerrojo, pero descorrido en las dos; entre ambas puertas una cómoda en la que hay servicio para dos personas. A la izquierda, primer térmiuo, puerta de entrada con cerradura y llave, y en segundo una pizarra colgada de la pared en la que está escrito con tiza y letras grandes lo que sigue:

Cama	6	reales
Cena	12	»
Vela	1	»
Servicio	1	»
Noche completa.	20	»

Junto á la pizarra cuelga de un clavo un bramante que sostiene un pedazo de tiza; entre la puerta y la pizarra un sofá de paja pequeño, y delante de él un brasero en su tarima. Al foro ventana grande cuyas vidrieras, que pueden abrirse, tiene un cristal de abajo sustituído por un papel, y otro de arriba remendado con tiras de lo mismo. A la derecha de la ventana una cama y dos taburetes: uno á la cabecera, con palmatoria de barro y bujía, y otro á los pies; á la izquierda de dicha ventana dos sillas. En el centro una mesa con mantel y velón que alumbra la escena. Todos los muebles muy mezquinos y viejos. La acción comienza á las diez de la noche.

ESCENA PRIMERA

ELLA y POSADERA. Ella, cuyo abrigo con fleco está en el sofá junto al saco de viaje, habla secamente con alguien que no se ve, desde la puerta de la izquierda. La Posadera va y viene de la cómoda á la mesa poniendo los cubiertos

ELLA — Caballero, suplico á usted que se retire, porque aguardo á una persona que sabrá enseñarle educación. (Cierra la puerta y escucha.)

POS. — (¡Pobre muchacho!)

ELLA — (Yendo junto á la mesa.) Mi amenaza ha hecho efecto, y lo gracioso es que no espero á nadie.

POS. — (Compadecida.) ¿Le despide usted?

ELLA — Le despido. Y advierto á usted, Posadera, que he tomado esta habitación para pasar la noche, y que usted está en el deber de hacer que se respete mi domicilio.

POS. — (Con malicia.) Riña de amantes, nube de verano.

ELLA — ¿De amantes?

POS. — Puesto que han venido juntos...

ELLA — No es cierto. Precisamente por huir de él, que ya en Madrid dió en perseguirme, renuncié á la diligencia, temerosa de que descubriese mi viaje y tomara asiento junto á mí. Alquilé un coche de camino, y al parar junto á Talavera para descanso de las caballerías, lo primero que ven mis ojos es ese impertinente. Conque ya ve usted que se ha engañado, que no hemos venido juntos.

POS. — La engañada es usted, señora, porque han venido en el mismo coche: usted dentro y él en la zaga, sobre el baúl.

ELLA — (Riendo.) ¿De veras?... Esto me parecería original si se tratase de un hombre menos insufrible.

POS. — ¿Insufrible?... ¡Un mozo de cinco pies y seis pulgadas!... Usted será muy feliz con él.

ELLA — Agradezco el pronóstico, pero agradeceré más que me sirvan la cena inmediatamente.

Pos. En volandas.
ELLA ¿Por qué pone usted dos cubiertos?
Pos. Uno para la señora...
ELLA ¿Y el otro?
Pos. El otro... (Suplicando.) ¡Señora, no lo rechace usted!
ELLA ¿La ha comprado á usted para que me mortifique?
Pos. ¿Comprarme? Le sirvo por cariño (y por dos duros.)
ELLA ¡Cómo! ¿Usted le conoce?
Pos. ¡Mucho!... (Desde hace un rato.)
ELLA (De pronto y muy seca.) Diga uste al mayoral que enganche; si las mulas están cansadas, que busque otras.
Pos. ¿Se marcha usted?
ELLA Ahora mismo.
Pos. Pero... es que... usted tomó esta habitación para pasar la noche, y he tenido que despedir á un viajero que vino después, por no haber otra disponible.
ELLA Cóbrese. (Le da un duro.)
Pos. (Señalando la pizarra y guardándose el duro.) Es la cuenta justa. Voy á prevenir al mayoral.
ELLA Volando.
Pos. (Y á ver si atrapo á mi viajero para decirle que hay habitación.) (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

ELLA. Poniéndose el abrigo

¡Una aventura más!... Afortunadamente no soy cobarde. Si alguna de mis amigas que viven en los salones de fiesta en fiesta y entre lechuguinos muy almibarados, se viese sola en una posada y perseguida por un adorador de cinco pies, se moría de miedo. Yo no, porque creo que en los salones lujosos y en las sociedades escogidas hay más peligros para la mujer que en medio de la carretera. Ya deben de haber enganchado. (Va hacia la puerta de salida.)

ESCENA III

ELLA y EL

EL — (Dentro.) Sí; en seguida.

ELLA — Registraré bien la zaga antes de ponerme en camino. (Ella que sale y El que entra, se cruzan en la puerta, enredándose el fleco del abrigo de Ella en un botón del gabán de El.)

EL — ¡Ah!

ELLA — (Sonriendo.) Caballero, usted me secuestra.

EL — Mil perdones, señora; no esperaba hacer aquí tan preciosa captura. (Deja el maletín en el suelo y trata de desenredar el fleco.)

ELLA — Un botón de usted se ha enredado en mi fleco.

EL — O el fleco de usted se ha enredado en mi botón.

ELLA — Es lo mismo. Pero me parece que lo enreda usted más.

EL — Es posible, pero no intencionado.

ELLA — Ya está. Caballero... (Saludando.)

EL — (Lo mismo.) Señora...

ELLA — (¡Tiene buena figura!) (Mutis por la izquierda.)

EL — (¡Es linda!)

ESCENA IV

EL

(Poniendo el maletín sobre la cama y sacando de él cepillo, zapatillas, etc.) ¡Al fin me veo delante de una cama!... Parece que hay muchos viajeros en Talavera; tanto que temí quedarme sin habitación, y para no perder ésta ni compartir con otro el usufructo, me apresuré á pagar por adelantado. Así que cene á la cama, porque dentro de algunas horas he de embutirme en el coche de Toledo para que me lleve junto á la familia futura de mi sobrino. (Sigue quitándose el gabán, cambiando de

americana, cepillándose, etc., etc. Ella entra por la izquierda muy contrariada, y no le ve hasta que él se presenta, interrumpiendo la conversación. La Posadera la sigue con apresuramiento, como deseando advertirle alguna cosa, pero ella no escucha ni permite hablar á la Posadera.)

ESCENA V

EL, ELLA y POSADERA

Ella Pero, ¿dónde se habrá metido ese mayoral?

Pos. Señora, usted corre y corre sin atenderme, y es necesario que sepa...

Ella ¡Déjeme usted tranquila!

El (¡La señora del enredijo!)

Pos. (¡Qué apuro!... No puede quedarse aquí porque ese callero ha pagado la habitación.) Señora, escúcheme usted. No quisiera que usted se enfadara, pero...

Ella Haga usted el favor de no hablarme más de ese hombre.

El (¿Un hombre?)

Pos. Si es que...

Ella ¡Me asedia, me persigue y me repugna!... No tengo nada que oir. Retírese usted.

El (¡Es perseguida!)

Pos. Si ese joven está enfurruñado es por haberle dicho que espera usted á uno.

El (¡Espera á uno!)

Ella ¿Y á él qué le importa?

Pos. Es celoso... Cree que usted aguarda á su amante.

El (¡Su amante!)

Ella ¿Y por qué no á mi marido?

El (Es casada.)

Pos. Porque, según él dice, se murió hace dos años.

El (Es viuda.)

Ella ¿Y si me hubiese casado otra vez?

El (Es reincidente.)

Pos. (Dudando.) ¡Bah!

ELLA Pues sí, señora, espero á mi marido para presentarle mañana á mi familia, que no le conoce aún. Dígaselo usted á ese... posma.

POS. No me creerá. Hay cosas que solo se creen viéndolas.

ELLA Dígale usted que le verá antes de lo que se figura. No está lejos.

POS. (Burlona.) ¿Dónde?

EL (Presentándose.) ¿No basta que le digan á usted que no está lejos?

ELLA (Sorprendida.) ¡Ah!

EL (A Ella muy afectuoso.) Soy yo.

ELLA (¡El caballero del botón!)

POS. (¿Será su marido?)

EL (Bajo.) No tema usted nada. (Alto.) La exactitud es mi norma. Suprimo el abrazo porque hay gente.

ELLA (Con viveza.) No corre prisa.

POS. (Es su marido... Esto lo arregla todo; pueden pasar aquí la noche, á lo cual tienen derecho, porque me han pagado los dos.) (Alto.) Voy por la cena. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VI

ELLA y EL

ELLA Doy á usted mil gracias, caballero.

EL ¿Por qué, señora?

ELLA Por el ingenioso ardid con que me ha librado de un importuno.

EL Eso no merece más gratitud que la mía por aceptarme usted como marido interino, y lo seré para cuanto usted necesite. Puede usted disponer de mí como de un marido de veras.

ELLA Prometo á usted no abusar.

EL (¡Tanto peor!)

ESCENA VII

DICHOS y POSADERA

POS. La cena. (Trayéndola por la izquierda y dejándola en la mesa.)

ELLA (¡Me traen la cena y no se retira!...)

EL (¡Sigue aquí!... ¿Prentenderá acogerse bajo mi techo?... Le haré los honores de la casa.) (Va á coger dos sillas del foro.)

POS. ¡Si viera usted qué impresión le ha causado la noticia de que está usted con su marido!

ELLA (Con indiferencia.) ¿De veras?

POS. Me ha preguntado si es feo, y al decirle que sí, me abrazó, diciéndome con alegría: «Entonces no se ha perdido todo.»

ELLA (¡Impertinente!) (La Posadera hace mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

ELLA y EL

ELLA (Este caballero tendrá ahora la discreción de retirarse.)

EL (Poniendo las sillas á los lados de la mesa.) Si tiene usted la bondad de honrar mi mesa...

ELLA (¡Me gusta!) Iba á decirle lo propio.

EL No comprendo, pero suplico á usted que se digne compartir mi cena.

ELLA (Sonriendo.) Perdone usted, es mía.

EL (Lo mismo.) La he pagado, señora.

ELLA Yo también.

EL ¡Truhanerías posaderiles!... Pero razón de más para que cenemos juntos. ¿Acepta usted, señora?

ELLA Por lo original del caso...

EL Gracias. (Se sientan, él sirve y cenan.) Esto no compromete.

ELLA Somos esposos...
EL Ante la posadera.
ELLA He observado que en los viajes se intima con rapidez.
EL Sobre todo cuando se es fisonomista. ¿Es usted fisonomista, señora?
ELLA Lo bastante para haber comprendido el carácter de usted.
EL Dígame su opinión, pero con franqueza.
ELLA Pues con franqueza: me parece que es usted... un original.
EL Lo he oído decir.
ELLA ¿Y usted qué ve en mi fisonomía?
EL ¡Unos ojos muy lindos!... y además... Si usted me permite...
ELLA ¿Otra galantería?
EL No: un poco de pechuga. (Ofreciéndosela.)
ELLA Lo prefiero. (El se la sirve.)
EL Añadiré que leo en sus ojos que viaja usted por despecho... conyugal.
ELLA ¡Ay, soy viuda!
EL No es ningún crimen.
ELLA A veces no es ni siquiera una desgracia.
EL Entonces viaja usted por despecho... amoroso.
ELLA No está usted afortunado en sus hipótesis. Viajo por placer.
EL ¡Ah!
ELLA Gracias á Dios soy independiente. He sufrido un yugo que me ha quitado para toda la vida los deseos de someterme á... á un protector. Al morir mi marido juré no exponerme á tener otro, y, dueña de mis acciones, viajo por recreo.
EL ¿Sola?
ELLA Sola. Y si no temo nada del fatuo que me persigue; si estoy muy tranquila con usted, á quien no conozco, es porque tengo la seguridad de que la mujer que se respeta se hace respetar siempre de todo el mundo.
EL ¡Ya!
ELLA (No está de sobra decirle esto.)
EL (¡Se expresa muy bien!)
ELLA ¿Usted viaja también por capricho?

ÉL ¡Ay, no señora, no soy independiente!... ¡Viajo por necesidad!

ELLA ¿Ejerce usted alguna profesión?

ÉL ¡Una profesión horrible!... ¡La de tío!

ELLA Ya había notado en usted algo de... respetable.

ÉL (Picado.) ¿Por qué no dice usted venerable?... El título de tío es como el peluquín: envejece. Pero juro á usted que tengo la misma edad, casi que ese sobrino que me martiriza.

ELLA Cuénteme usted eso; debe de ser gracioso.

ÉL No para mí, porque él contrae deudas y yo las pago.

ELLA ¿Quién le obliga á usted?

ÉL La opinión pública, mi propia reputación... al fin soy su tío, es decir, él es mi sobrino.

ELLA Esos sentimientos honran á usted.

ÉL ¡Mucho!... pero me arruinan. ¿Creerá usted que hace tiempo le cogí un carta en la que le decía... un amigo: «¿Cuándo piensa el vejestorio de tu tío marcharse al otro barrio?» Pensé que se trataba de un cambio de domicilio, pero añadía: «Para que nos comamos tranquilamente sus diez mil duros de renta.» ¿Qué le parece á usted?... ¡Yo vejestorio á los cuarenta años!

ELLA ¡Es una infamia!... Pero, ¿qué amigo era ese que se llamaba á la parte en la herencia?

ÉL No sé más que su nombre: Rosina.

ELLA ¿Rosina? (Se ríe.)

ÉL Entonces tomé una resolución heróica, romana; me sentí Bruto, condenándole...

ELLA (Burlona.) ¿A muerte?

ÉL La ley lo impide. Le condené á no pagarle las deudas y pronto vi con alegría que le metieron en la cárcel.

ELLA ¡Enérgica resolución!

ÉL Entonces tuve por primera vez una aventura feliz.

ELLA ¡Hola!

ÉL Frente por frente de mis balcones vivía una muchacha rubia, espiritual y sensible... que me hacía guiños.

ELLA ¿Cómo, caballero, va usted á contarme?...

EL No tema usted nada. Esta joven parecía experimentar por mí cierta afección, cierta ternura...

ELLA ¡Pero, caballero!...

EL No tema usted nada. Aceptó de mí un gabinetito de nogal y reps, muy cuco.

ELLA (Burlona.) ¿Se llamaba también Rosina?

EL (Sonriendo.) Casi. Llegó un momento en que me creí el preferido entre sus...

ELLA Caballero... (Se levanta y él la imita.)

EL Bien, suprimo detalles y voy al final. Como era tan sensible, me exigió un día la libertad del preso, prometiéndome no sé qué indemnizaciones cuando llegara el sobrino. Pagué sus deudas. El día señalado estábamos esperándole; de repente llaman; tomo una bujía, porque ya estaba obscuro; corro al encuentro de mi sobrino; le tiendo los brazos y él se arroja en los de la rubia. ¡Tres minutos estuvieron delante de mí en aquella actitud... íntima!

ELLA (Riendo.) ¿Y usted?

EL Yo... alumbraba.

ELLA Pero ¿se conocían?

EL ¡Fué un complot infame!

ELLA Veo que le será difícil desembarazarse de él.

EL Al contrario... He tomado un partido violento, mucho más violento que el otro y más radical. Precisamente para su realización es este viaje; le caso. De la cárcel se puede huir, pero de la mujer propia...

ELLA Felicito á usted por su idea; la encarcelación provocada por un tío tiene algo de cruel.

EL Mientras que el matrimonio produce el mismo efecto y, no fijándose, parece menos bárbaro.

ESCENA IX

DICHOS y POSADERA

ELLA (Viéndola entrar por la izquierda.) ¿Ha parecido ya el mayoral?

POS. Sí, señora.

ELLA (Cogiendo su abrigo.) ¡Al fin!

POS. (Subiendo la mesa, ayúdada por El, donde antes estaban las sillas) En vista de que usted está con su esposo, ese joven ha alquilado el carruaje para...

ELLA (Indignada.) ¡Es posible!

EL (Haciéndole señas.) No importa, tomaremos la diligencia.

ELLA ¿Tiene usted una cama disponible?

POS. ¿Qué falta hace?

EL Es nuestra costumbre.

POS. ¿El qué?

EL (Bajo.) La división de plaza.

ELLA Es para mi marido.

POS. (¡Qué matrimonio!) Ya no hay más que la mía.

EL (Rehusando.) Se agradece.

ELLA Acepto la mitad.

POS. Sólo la mitad puedo ofrecer, porque la otra mitad la ocupa mi hombre.

ELLA Renuncio.

POS. (Arreglando las almohadas.) Pero si ésta es muy grande y cómoda.

ELLA (Bajo.) Caballero, hay que decir...

EL (Lo mismo.) Su perseguidor no se ha marchado aún.

POS. Duerman ustedes tranquilos, porque aunque están borrachos casi todos los arrieros que hay en la posada...

ELLA ¿Arrieros y borrachos? (Asustada.)

POS. Para más seguridad tendré yo la llave y cuando llegue el coche avisaré. (Mutis por la izquierda cerrando con llave.)

ESCENA X

ELLA y EL

ELLA (Alterada.) ¡Nos encierra!

EL (Muy tranquilo.) Creo que sí.

ELLA ¡Admiro la tranquilidad de usted!

EL ¿Quiere usted que lance gritos de desesperación diciendo á voces: «¡Virgen del Carmen, que me encierran solo con una mujer bonita!... qué será de mí?» Me parece que esto sería un poco ridículo.

ELLA (Apurada.) Tome usted una resolución.

EL No se me ocurre. Romper la cerradura es dar un escándalo; saltar por la ventana...

ELLA ¡Qué feliz idea! (Corre á la ventana y la abre de par en par.)

EL (Acercándose para detenerla.) ¿Sería usted capaz de exponerse?...

ELLA A usted le será fácil descolgarse al patio.

EL (Retrocediendo.) ¿Eh?

ELLA Este es el primer piso y de un primer piso se baja bien.

EL Por la escalera sí, señora.

ELLA ¡Oh, qué suerte!... Mire usted, desde la ventana al suelo hay un enrejado para enredaderas.

EL Será de cañas.

ELLA Parece sólido. ¡Caballero, se lo suplico!

EL ¿Usted me lo suplica?.. Con esas palabras me haría usted subir á la luna... pero bajar no.

ELLA Supongo que no querrá comprometerme.

EL Yo no comprometo á las señoras más que cuando lo desean.

ELLA (Juntando las manos) ¡Caballero, caballero!...

EL (Después de mirarla un momento.) Voy á tratar de obedecer.

ELLA ¡Gracias! (Le ayuda á montar en el alféizar.)

EL ¡Convertirme en gato!... ¡Y todo por huir de una mujer linda!

ELLA Por prestarle un servicio que no olvidará nunca.

EL (Suspirando.) ¡Ni yo! (Fijándose en la pizarra.) Noche completa veinte reales... ¡Noche completa!... Adiós, señora. (Desaparece.)

ELLA ¡Al fin!... (Va á cerrar la ventana, pero El reaparece con un racimo de uvas.)

EL El enrejado es de hierro y la trepadora una parra. ¿Me permite usted que le ofrezca un racimo?

ELLA Le guardaré toda mi vida sobre el corazón.

EL ¡Hay racimos felices! (Mutis. Ella cierra.)

ESCENA XI

ELLA

Es todo un caballero... Ya estoy sola y podré descansar. (Guarda el racimo en su saco de viaje y comienza á desnudarse.) Si este señor hubiese tenido menos delicadeza... ¡Bah, yo hubiera sabido tenerle á raya! (Va á la cama y ve el maletín.) Ha olvidado su equipaje... ¿Será esto un armario? (Abre la puerta del segundo término derecha.) No, es una habitación. (Mete en ella el maletín y vuelve á cerrar.) Vaya, acostémonos. (Se oyen fuertes ladridos.)

ESCENA XII

ELLA y luego EL

EL (Dentro.) ¡Quieto!... ¡Quieto!... Vete á dormir, animal.

ELLA (Abriendo la ventana y asomándose.) ¿Qué hay?

EL (Reapareciendo en la ventana.) Se conoce que en esta casa no dan de comer á los chuchos.

ELLA Márchese usted; estoy medio desnuda. (Corre á cubrirse los hombros con algo.)

EL Hay abajo un perro enorme que me confunde con su cena.

ELLA ¡Pero si es que estoy medio desnuda!

EL No importa... Soy humilde como una colegiala, no levanto la vista del suelo. (Salta á escena.) Me es imposible pisar el patio. He hecho uso de todos los medios de seducción imaginables, hasta de los puntapiés más persuasivos. Le he llamado Turco, Sultán, César, Tigre, León... he agotado todo el martirologio canino. (Asomándose de pronto á la ventana como si se le ocurriese una idea feliz.) ¡Ah!... ¡Alí, toma!... (Ladridos.) Tampoco. Es el único nombre que no le había aplicado (Mirándola disimuladamente.) Ya ve usted que no atiende á ninguno.

ELLA (Que se ha cubierto mejor.) ¡Usted me mira!

EL Pero no veo. (Cierra la ventana.)

ELLA ¡Usted no puede tener la pretensión de pasar aquí la noche!

EL Ni usted la crueldad de que la pase en la pared como un lagarto.

ELLA He descubierto un sitio muy cómodo. (Señala á la derecha.)

EL (Asustado.) ¿La cómoda?

ELLA No, este gabinete, porque lo es sin duda. Aquí dentro con una silla... (Ha abierto la puerta del segundo término derecha, coge un silla y se la ofrece. El mira alternativamente á ella, la silla y la puerta.)

EL Está visto que hace usted de mí lo que quiere.

ELLA Pase usted.

EL (Retrocediendo.) ¡Qué obscuro!

ELLA En la obscuridad se duerme mejor.

EL ¿Y mi racimo?

ELLA Donde le dije.

EL A verlo.

ELLA Entre usted.

EL ¿Por uvas?

ELLA Entre usted.

EL Creo que estará usted convencida de que puede fiarse de mí. (Mutis por el segundo término derecha, llevándose la silla.)

ELLA Tengo en usted la más absoluta confianza. (Cierra pasando el cerrojo.)

ESCENA XIII

ELLA en escena, EL dentro, por la derecha, y VOZ dentro, por la izquierda

EL — ¿Cierra usted?
ELLA — Sí.
EL — ¡Pues le inspiro una confianza extravagante!
ELLA — (Lo que es ahora le tengo seguro.)
EL — ¡Estoy muy incómodo!
ELLA — Lo siento.
EL — Hay aquí una ventana á la que le faltan dos cristales.
ELLA — Si oigo pasar algún vidriero se le enviaré. (Va hacia la puerta de la izquierda, donde dan golpes.) ¿Quién?
VOZ — Soy yo.
ELLA — (¡No se ha marchado!)
VOZ — No alquilé el coche para usarle, sino para que usted no le usara.
ELLA — (A media voz en la puerta de la izquierda.) Va usted á despertar á mi marido.
VOZ — Sé que está usted sola porque he visto descolgarse á uno por la ventana.
EL — ¡Esto no es una habitación, es el Polo norte!
ELLA — (¡El otro ahora!) (Va á la derecha.)
EL — Si establecieran aquí un molino de viento, daría grandes resultados.
ELLA — Entreténgase en establecerlo y déjeme dormir.
VOZ — Señora, sé que es usted viuda.
ELLA — (Corriendo á la izquierda.) Se equivoca usted.
EL — ¡Señora, estoy tiritando!
ELLA — (Yendo á la derecha.) Una noche se pasa pronto.
VOZ — ¡No sabe usted de lo que soy capaz!
EL — ¡Se me ha roto la silla!... ¡Señora, se me ha roto la silla!
ELLA — (¡Qué suplicio!) (Va atontada de una puerta á otra.)
EL — ¡Ya no tengo ni donde reposar la cabeza!
ELLA — (En la derecha, secamente) Márchese usted al punto.

EL ¿Por dónde?

ELLA (En la izquierda, con dulzura.) Le daré usted una uva del racimo.

VOZ ¿Cuándo?

ELLA (¡Bien!... ¡He equivocado las puertas!)

VOZ Señora, ábrame usted; quiero la uva al instante... ¡Señora, señora, la uva!...

EL Señora, no puedo continuar aquí, esto es insufrible.

LOS DOS ¡Señora!... ¡Señora!... (Gritando y golpeando las puertas. Ella, en mitad de la escena, se tapa los oídos. Después se restablece el silencio.)

ELLA Nada se oye... ¡Qué noche, Dios mío!... ¿Podré dormir ya?... Por lo menos lo intentaré. (Va hacia la cama. La puerta del primer término derecha se abre con ímpetu, y aparece El tiritando.)

ESCENA XV

ELLA y EL

EL No era un gabinete, era un corredor.

ELLA ¿Usted aquí?

EL (Paseando.) No me haga usted caso. Llego de Siberia y deseo calentarme un poco.

ELLA (Enfadada.) Caballero, esta habitación me pertenece; es mía.

EL Mía también. (Parándose ante la pizarra.) «Cama, seis reales»... No la he usado aún. «Cena, doce reales»... He comido la mitad. «Vela, un real»... Está sin encender. «Servicio»...

ELLA (Que ha vuelto á ponerse lo que se había quitado.) Pero, caballero...

EL (Continuando.) «Servicio, un real»... No me han hecho ninguno. «Noche completa, veinte reales»... No he hecho uso más que de media cena, es decir, seis reales; se me deben catorce. Paga adelantada paga viciosa.

ELLA (Cogiendo uno de los taburetes y sentándose en el proscenio con mal humor.) ¡Pasaré la noche sin dormir!

EL (Después de mirarla un momento y acercándose á Ella.

con dulzura.) ¿Me permite usted hacerle una proposición?

ELLA Puede usted decir lo que guste. No le respondo ni le escucho.

EL Podíamos resolver la dificultad como hicimos con la cena; dividiendo. Dividamos el cuarto en dos partes y cada uno estará en su casa. ¿Eh?... (Ríe, pausa.) ¿Eh?... (Nueva pausa. Ella hace un movimiento de enojo. Al punto se levanta.)

ELLA ¿Qué entiende usted por dividir la estancia?

EL Esto. (Coge la tiza y pinta una raya en el suelo de proscenio á foro.) Este es el Ecuador. Elija usted. ¿Quiere usted el hemisferio Norte ó el Sur?

ELLA (Sentándose en el sofá.) Este.

EL (Señalando el brasero.) El Sur. Señora, parto para el Norte. (Salta por cima de la raya y queda en la parte de la derecha.)

ELLA (Levantándose.) Pero la línea divisoria es infranqueable.

EL Como la muralla de la China.

ELLA Y nos comprometemos á guardar un silencio absoluto.

EL Corriente.

ELLA Buenas noches. (Vuelve á sentarse.)

EL Buenas noches, antípoda. (Va junto á la cama.)

ELLA (La muralla de la China es muy transparente.) (Se levanta, pone el sofá frente al público dejando el brasero delante, y se sienta de nuevo buscando una postura que no encuentra.)

EL (Mirándola.) (Debe de estar muy incómoda... Si me atreviese á ofrecerle una almohada... Me atrevo.) (Coge una de las almohadas, llega á la línea divisoria que tiene gran cuidado de no franquear, y hace ademanes para llamar su atención, hasta que Ella le mira. Entonces le ofrece la almohada indicando con gestos que es para que apoye la cabeza. Ella se levanta, toma la almohada y le da las gracias mímicamente. El vuelve junto á la cama y Ella se sienta otra vez en el sofá, acomodando la almohada en el respaldo.)

ELLA (¡Es muy considerado mi huésped!)

EL (Ya que mi fortuna me ha favorecido con la

parte de habitación en que está la cama—si esto es cama—la aprovecharé.) (Comienza á desnudarse. Pausa.)

ELLA (¿Qué hará?) (Se vuelve un poco para mirarle y se levanta indignada.) ¡Caballero!

EL ¡Chist!... (Recomendándola silencio. Sigue desnudándose.)

ELLA ¡Pero usted se desnuda!

EL ¡Chist!... ¡Chist!...

ELLA ¡No puedo consentirlo!

EL (A media voz.) Está prohibido hablar. Rompe usted el tratado... ¡Chist!... (Sigue desnudándose.)

ELLA Es imposible que usted se acueste.

EL ¿Imposible?... La cama corresponde á mi territorio como el brasero al de usted. Goce cada uno de sus privilegios. Yo tengo cama. y usted lumbre; yo me acuesto y usted se calienta.

ELLA Ruego á usted que renuncie á su propósito.

EL Pero, señora, sería altamente estúpido que una cama que se ha pagado dos veces no sirviera para nadie. ¿Quiere usted cambiar de hemisferio?... Verá como yo no le impido que haga uso de este... potro.

ELLA No puedo creer que una persona tan fina se niegue á pasar la noche sin acostarse.

EL (Arreglándose otra vez.) No quiero que conserve usted de mí un mal recuerdo.

ELLA Gracias. (Vuelve á sentarse en el sofá; El baja al proscenio y se sienta en el taburete.)

EL Si son así las noches que se pasan en Talavera, ¿cómo serán las toledanas?

ELLA Si este sofá puede ser á usted útil, tendré una verdadera satisfacción en cedérselo.

EL De ningún modo, no quiero privar á usted de él. (Después de una pausa corta, y levantándose). Pero... ¡calla!... Ya que tiene usted la bondad de ofrecerme ese trasto, que yo agradezco sin aceptarle, ¿tendría usted inconveniente en trasladarle á la frontera?

ELLA Con mucho gusto; pero no comprendo para qué.

EL Tengo mi idea. (Ella pone el sofá de modo que las patas de atrás coincidan con la línea divisoria, y que

el asiento quede en la parte de la izquierda. El coloca los dos taburetes uno á continuación de otro detrás del sofá, y coge la otra almohada.)

ELLA ¿Así?

EL Así. (Se acomoda Ella en el sofá. El se sienta en un taburete, extiende las piernas sobre el otro, y se recuesta en el respaldo del sofá poniendo la almohada de modo que, á su tiempo, se rocen ligeramente las cabezas.)

ELLA (¡Pobrecillo!... Hay que confesar que tiene una sumisión heróica.)

EL (¡El lecho de Procusto!)

ELLA Pongamos en vigor por segunda vez nuestro tratado.

EL Buenas noches, vecina.

ELLA Buenas noches.

EL (Después de una pausa.) (¡Qué cama tan corta!... ¡Tengo los pies al aire y esto es muy incómodo!... (Las cabezas se rozan.) ¡Qué *tete á tete* tan original!... ¡Es extraño el efecto que me produce este roce!) (Busca con su cabeza la de Ella que ha cambiado de postura para evitarlo.)

ELLA (Por lo visto no va á dejarme dormir.)

EL (¡Qué raro!... No sólo ya no tengo frío sino que... (Se desabrocha el chaleco.) Debemos de estar muy cerca del brasero.) (A media voz y suspirando.) ¡Dios mío!

ELLA (Sin moverse.) Falta usted á las condiciones del tratado.

EL ¿Yo?

ELLA Ha dicho usted: ¡Dios mío! (Imitándole.)

EL Es que me entrego á mis oraciones nocturnas.

ELLA Ya.

EL (Noto dentro de mí una agitación horrible... ¿Será verdad que guardo el racimo?... ¿Le tiraría por la ventana?... Si pudiese ver...) (A media voz, preguntándose y respondiéndose.) ¿Duerme?... Duerme. (Se incorpora con mucha precaución y, sin poner los pies en el suelo, se arrodilla en el taburete más próximo al sofá apoyando ambas manos en el respaldo del mismo. La almohada se cae y el taburete hace un pequeño ruido.)

ELLA Me parece que se ha levantado. (Le mira con

disimulo y le ve avanzar la cabeza para mirarla. Se incorpora ligeramente, da un tirón del sofá y vuelve á la misma postura. El, falto de apoyo, está á punto de caer y da un grito.) ¿Qué ocurre?

EL Usted falta á las leyes de la neutralidad.

ELLA (Levantándose.) ¿Cómo?

EL Altera usted los límites.

ELLA Y usted hace traición á mi confianza. Quedan rotas las nostilidades. (Vuelve el sofá á su sitio primitivo y se sienta.)

EL ¡Vamos, tengo que mudar nuevamente de domicilio. (Va junto á lo cama con la almohada bajo el brazo y un taburete en cada mano.) ¡Se me prohibe el lecho! ¡Se me prohibe el sofá! ¡Estoy condenado á dormir esta noche junto á una cama vacía! (El se sienta en un taburete, pone los pies en el otro y apoya la cabeza en la almohada. Pausa corta durante la cual parece que duermen los dos. Después se oye un ligero ruido en la ventana.)

ELLA (¿Qué ruido es ese?) (Se incorpora y escucha un momento: el ruido se repite con más fuerza; ella se pone en pie asustada y le llama con voz apagada.) ¡Caballero! ¡Caballero!

EL (Puede llamarme todo lo que guste, no respondo.)

ELLA (Más fuerte.) ¡Caballero!...

EL (A media voz.) Estoy dormido.

ELLA ¿No oye usted algo en la ventana?

EL (Muy tranquilo.) Serán ladrones. Que carguen con todo y me dejen dormir. (Una mano rompe el papel de la vidriera y se ve entrar un brazo de hombre por el boquete.)

ELLA (Asustadísima.) ¡Santa María!

EL (Levantándose incomodado.) *Ora pro nobis*.

ELLA (Señalando la mano que busca la falleba para abrir.) ¡Mire usted!

EL ¡Ah, bandido! (Corre á la ventana y sujeta fuertemente el brazo misterioso.)

ELLA ¡No se exponga usted, por Dios! (Va á su lado pasando la línea divisoria.)

EL (Luchando con el brazo que trata de escapar.) Deme usted un cuchillo para cortar este brazo, y después, probándosele á todos los mancos

que se encuentren en la posada, será fácil que demos con el ladrón. (Retrocede de pronto como si le empujaran, teniendo entre las manos una manga de gabán.) ¡Ah, granuja!... ¡Se me ha escapado!... (Tira la manga sobre la cama.)

ELLA ¡Ay, caballero, qué hubiera sido de mí sin usted!

EL (Indignado.) ¡Miserable! (Cambiando de tono súbitamente.) Pero algo tengo que agradecerle y hasta le bendigo.

ELLA (Admirada.) ¿Qué dice usted?

EL El terror le ha hecho á usted franquear la frontera y está usted en mi domicilio, que también lo es suyo.

ELLA (Disculpándose.) ¡Perdón! (Una piedra envuelta en un papel entra por el boquete de la ventana y cae en la parte de la izquierda.) Vuelvo á mi casa porque ha venido el cartero. (Pasa á la parte de la izquierda y coge el papel que desdobla.)

EL (¿Será ese papelito una declaración? No sé por qué se me ha quitado el sueño.)

ELLA (Es de ese posma, conozco la letra.) (Leyendo.) «Señor mío...» (¡Calle, no es para mí!)

EL (Parece emocionada.)

ELLA (No importa, leamos, por que me temo... (Leyendo.) «Si fuese usted el marido de la señora con quien está encerrado me resignaría, pero no lo es usted y he jurado matar á todos los que la enamoren.» (Hablando.) ¡Infeliz, esto le faltaba!) (Le mira con mucha compasión.)

EL (¡Cómo me mira! Siento un placer!...)

ELLA (Leyendo.) «Aguardo á usted en la puerta de la posada, y no puede salir sin encontrarse conmigo, que le quitaré para siempre los ímpetus amorosos.» (Hablando.) (Dios mío!) (Le mira como antes y da un paso hacia él.)

EL (Indudablemente tengo sobre mí algo de particular.) (Se oye llegar una diligencia. La Posadera entra por la izquierda. Ella corre á la puerta, la cierra y pasa el cerrojo.)

ESCENA FINAL

ELLA, EL, POSADERA y luego VOZ

Pos. La diligencia está mudando el tiro. Pronto, pronto; no hay tiempo que perder.

El ¿Dónde diablos he puesto el maletín? (Busca por todas partes.)

Ella (¡Si sale se encontrará con el otro y ocurrirá una desgracia!) Pero, caballero, ¿parte usted?

El Sí, señora... ¿Y el maletín?... ¡Me han robado el maletín!... (La Posadera abre la ventana y mira al exterior.)

Ella Me parece que un día de retraso...

El Un día de retraso puede ser causa de que no se realice el matrimonio de mi sobrino y de que me vea condenado á no sé qué años más de vigilancia... Señora, hágame el favor de mirar si tiene usted mi maletín. (Sigue registrando hasta los sitios más extravagantes.)

Ella (¿Qué haría yo para retenerle?) Si se quedase usted partiríamos juntos.

El No insista usted, señora, en nombre de mi reposo como tío, en nombre de...

Pos. (Volviéndose) Las mulas están enganchadas.

El (Continuando.) ¡En nombre de las mulas que están ya enganchadas!

Ella (Con ansiedad.) Es que usted no sabe... Quédese, se lo suplico.

El (Embobado.) ¡Me lo suplica!

Pos. (¡Qué matrimonio!)

Ella (Viendo que la Posadera los mira.) ¡Amigo mío!...

El (¡Su amigo!... ¡Debo tener los dientes de á dos varas!) (Se oye arrancar la diligencia.)

Ella (Con alegría.) ¡Ya no hay remedio, el coche se va!

Pos. Cuando yo les decía que se despachasen... (Ella y El se asoman á la ventana.)

Ella ¡Mi perseguidor en la imperial del coche!

El ¡Mi sobrino también!

Los dos ¿Cuál es? (La Posadera se acerca y mira.)

VOZ (Dentro.) ¡Tío, tío!

LOS DOS ¡Le falta una manga!

VOZ Para, mayoral.

ELLA ¡El ladrón era el que me perseguía! (Se quita de la ventana.)

EL (Siguiéndola.) ¡Mi sobrino era el ladrón!

ELLA ¡Es usted tío del que me persigue!

POS. Pero... entonces...

EL ¡Y no le reconocí por la manga!... ¡Y eso que he pagado la prenda!... (Recogiendo la manga y mostrándosela á Ella.) ¡Vea usted, señora, vea usted qué paño le compro!

POS. Luego, ¿no son ustedes marido y mujer?... Porque él me ha dicho que su tío es soltero, que morirá sin casarse, y que cuando pille la herencia se acordará de mí.

EL ¡Cuando pille la herencia!... (Tira la manga lejos de sí muy indignado.)

ELLA ¡Es abominable!

POS. ¡Más lo es la conducta de usted, señora!... ¡Pasar la noche con un desconocido, y en mi casa!... Dentro de poco lo sabrá todo Talavera.

ELLA (Apurada.) ¡Dios mío!

EL No tema usted nada. Diré á la familia de usted y á todo el mundo que he sido yo, que he sido yo quien ha pasado la noche con usted.

ELLA Pero, caballero...

EL Los que me conocen saben que soy incapaz de una tropelía, y los que no me conocen... me importa un bledo lo que piensen de mí.

ELLA Pero mi familia...

EL Su familia verá en mí un hombre honrado que dirá seriamente...

ELLA Pero, ¿con qué título va usted á presentarse?

EL Con el de... (Mirándola tiernamente.) ¡Si usted quisiera que jugásemos una trastada á mi sobrino!

ELLA (Ruborizada.) ¡Caballero!...

EL Concluya usted.

ELLA Yo... Usted es un hombre...

EL Lo soy.

ELLA Tan bondadoso... Tiene usted un corazón..

EL Le tengo.

ELLA Tan leal...

EL ¡Mucho!

ELLA Además, usted me ha enseñado...

EL ¿El qué?

ELLA Que, contra lo que yo creía, una mujer necesita siempre un apoyo... un protector.

EL Seré eso y además un esclavo, si usted consiente en llevar mi nombre.

ELLA (Sonriendo.) No le conozco aún.

EL Fulano de Tal. (El actor dirá su nombre.)

ELLA Y yo Mengana de Cual. (La actriz dirá el suyo.)

EL Mi mano. (Presentándosela.)

ELLA La mía. (Poniéndola en las de El. Golpes en la puerta de entrada.)

POS. ¿Quién es? (Va á abrir.)

VOZ Abrid, quiero arrojarme en los brazos de mi tío.

EL (Vivamente.) ¡No abra usted!... Ya sé lo que él entiende por arrojarse en los brazos de su tío. (Siguen los golpes en la puerta y van aumentando hasta el final.) ¡Llama, llama!... Hoy me tomo el desquite de aquello del gabinete de nogal y reps. Me quitaste la rubia, pero ya vendrá quien te quite la herencia. (Mirando á ella.) ¿No es cierto?

ELLA (Tapándose los oídos.) ¡Este ruido es insufrible!

EL Hay que ahogarle con otro mayor. (Al público.) ¿Tienen ustedes la bondad de hacer con las manos más estrépito que mi sobrino con las suyas? (Siguen los golpes en la puerta. Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta